

nidos sonando a estrellas
en la distancia.

Ronda:
¡quien te juega te jugó:
llama de amor entre llamas!

CASIDA DE LA NOVIA EN EL CAMPANARIO

SOMBRAS DE LUZ caminando
por el filo de la espada.

¡Es el agua tan fina,
es la noche tan alta!

Presagios de cuervos pares
cracitan entre las ramas.

¡Es el agua tan fina,
es la noche tan alta!

Hay una novia volando
encima del campanario.

¡Es el agua tan fina,
es la noche tan alta!

De su camisón de espumas
le nacen alas de plata.

¡Es el agua tan fina,
es la noche tan alta!

El ojo de Polifemo
vigila la mar amarga.

¡Es el agua tan fina,
es la noche tan alta!

En el violín del tejado,
despunta la madrugada.

¡Y las sombras del presagio
en el corazón se aclaran!

CASIDA DE VOY LIGERO

ESPERA, VOY a quitarme
el trabajoso esqueleto.

La sangre, por el camino,
y el camino por el viento.

Voy a alcanzarme a mí mismo
por ver si al final me encuentro.

Porque la muerte me pisa
los talones con sus huesos.

¡Por eso es que voy de prisa,
por eso no me detengo!

GACELA DE NO TENGO OTRA

*Mi pecho palpitaba,
como si el corazón tuviera vino*

Juan Ramón Jiménez
Aldea

ESTA PALABRA es barro
— polvo de llanto amargo —,
se nos quiebra en la boca.

— ¡Alma!, no tengo otra.

Esta palabra es sangre
fluyendo como almagre
por una vena rota.

— ¡Alma!, no tengo otra.

El corazón me duele
palpitando de vino
en la palabra beoda.

— ¡Alma!, no tengo otra.

Espuma de la herida
infectada de rosas
por tu palabra sola.

— ¡Amor!, ¿no tienes otra?

LA TARDE ESTATUA DE BRONCE

LA CUEVA del minotauro
abre sus puertas iguales;
a las cuatro y media en punto
salen dioses tutelares.

La rosa de los capotes
bebe pétalos de sangre;
las arandelas de oro
clavan claveles solares.

Picasso graba el perfil
de tres banderillas pares;
hay en el quite una aurora
de incendiados tulipanes.

La tragedia de astas finas
se enreda en los alamares
y circula en los tendidos
oración de agonizantes.

La plaza viste de aplausos
barreras y palomares,
y un ángel taurino lleva
a cuestras un sol de olanes,

mientras Jesucristo baja
las gradas municipales
para ofrecerle un vinillo
de claros cañaverales.

La tarde, estatua de bronce,
sube a barrocos altares,
donde oficia Pepe-Hillo
y lo asiste Costillares.

DIEZ TAREAS PARA ESTA NOCHE

- 1 HACER de todo un poco
- 2 Dar luz de luna al gato
- 3 Podar la rosa ciega
- 4 Enterrar la tristeza
- 5 Encender una estrella
- 6 Ver crecer las palabras
- 7 Escribir un poema
- 8 Morir de amor un rato
- 9 Soñar una caricia
- 10 y despertar con ella

LA BUENA CANCIÓN

(Verlaine)

LA LUNA blanca
brilla en los bosques;
de cada rama
una voz surge
en la enramada...
¡oh, bien amada!

Refleja el lago
profundo espejo,
silueta larga
del sauce negro
que al viento llora...
la hora soñada.

Un vasto y tierno
sosegamiento
va descendiendo:
el astro irisa
del firmamento
la hora exquisita.

La lección de los hijos

LA LECCIÓN DE LOS HIJOS

Es un sueño con alas lo que cubre tus ojos,
es un tranquilo vuelo el que mece tu sueño,
bajo la sombra clara del laurel de los hijos
hace un nidal el viento, y reposa la idea.

Crece la estrella diurna de las meditaciones
como la viña crece en el sabor del vino,
por eso en la olvidada geografía de los años
van recogiendo auroras los que sembraron luces
y cosechando cantos los que esparcieron trinos.

El clavel de los párpados cierra su aroma antiguo
y descansa en el pecho virginal de la tierra:
paloma indestructible ha de ser la alegría
si siembras en el aire la rama de un latido.

La luz heredarás, porque la luz es trigo
y este pan luminoso te servirá de guía,
el que ha probado el dulce sabor de las sonrisas
sabe que es pan de vida que sabe a eucaristía.

Prisionero del sueño viajarás con tu herencia,
que lo que más se sueña es lo que más se estima:
ver florecer el árbol y madurar la espiga
como florece el hijo al término de un día.

La paz es el prodigio del amor a las cosas,
por eso es nuestro hermano el hombre que la cuida,
con él iremos juntos a defender la aurora
para que nunca muera el árbol de la risa.

La vida nos enseña la lección de la historia:
ser hombre es tener algo de navegable río
que fluye y permanece y que nunca es el mismo;
ser un poco de ala, y un mucho de camino,
y vivir dando vida y morir dando abrigo.

Hijo mío, hijos míos, esta lección que aprendo
al enseñarla, es la única herencia de mi vida:
protéjanla del tiempo, que es recuerdo y olvido.

UN VERSO DE BERCEO

TRAZAN LÍNEAS aéreas
los polimorfos niños,
y la pluma empeñosa
tiene la terquedad
de un estadista
que resolviera
las intrigas del mundo
y sus envidias.

Poeta trabajando
en la secreta dignidad
de un poema;
arqueólogo descubriendo
la estilizada estilográfica
de Palas Atenea.

Pintor que pinta
puestas de sol,
violentos hipogrifos
e inasibles quimeras:

Aquéllo es un Cézanne
(manzana y vaso de agua);
éste un Paul Klee
(terrible y humorístico);
el otro, apenas, un Picasso
perfilíneo y perfecto.

Alguien borda con hilazas de sol
sobre el borroso cuadrillé
un versículo de oro:

«Logar cobdiciaduro por a omne cansado».

Un verso de Berceo,
por a omne cansado
de ir y venir
por oficinas públicas,
partidos oficiales,
museos miserables,
y carcomidas cárceles
con epidemias de hongos y ceniza;
cansado de hablar
a frentes frenológicas
de capataces incapaces.

Un hombre que ya es sólo deseo.
El recipiente de un deseo:

«un vaso de bon vino»
para beber de un sólo sorbo
verso de oro y destino.

CONOCÍ UN HOMBRE BUENO

CONOCÍ UN hombre bueno
en Santa Fe, Argentina,
Pedroni de apellido,
José, nombre de pila.

Era un poeta pobre
en bienes y en dinero,
pero rico en amores
y pródigo en poesía.

Ha visto cosas grandes,
valiosas y sencillas
y por eso sus ojos
llenos están de vida.

Vio a Teodoro de Samos,
que tenía al sol metido
en la rueda de bronce
de su propia escudilla.

Al puño del martillo
y a la furia filosa
del azadón, alzarse
y tomar la Bastilla.

A Faustino Sarmiento
que escribiera en la roca
las ideas no se matan:
con cincel de hoja fina.

Cabargar a los héroes
mexicanos y griegos:
a Zapata y a Héctor,
a Sarpedón y a Villa.

Vio el disparo y la muerte
de aquel perro rabioso
que fue el hombre de Estado
del zar y la zarina.

Vio ángeles barbudos
de voz azucarada
repartir a su pueblo
pan de paz y de harina.

El reparto es justicia
y la justicia, esfuerzo:
si un hombre dice *quiero*,
otro dirá yo *tengo*.

Así escribió aquel hombre,
José, santafecino,
de vocación poeta,
Pedroni de apellido.

Él dijo que la gloria
es recordar un verso:

y yo recuerdo el suyo
como si fuera mío.

En un friso del tiempo
grabada la sentencia:
«Dicen que el hombre es malo.
Te digo que no es cierto».

Santa Fe, Argentina, 1965

PLIEGOS DE CORDEL

*Alma devota y fiel/mira bien lo que se viene,
ven al combate solemne/ que Dios mismo se da en él*
Paco González de Figueroa

LA *ILÍADA* es un cantar de ciego.

Con las puntas de los dedos
adivino los contornos del mundo,
el báculo de adelfas, florecido,
y el perro lazarillo para sacar los ojos
de un orco de tinieblas.

Un pliego de cordel.
¡A tres maravedíes y medio
el pliego de *Don Quijote!*

Una canción para la gente del mercado
cantada con guitarra laboriosa.

El corazón de diamantina
pegado a la caja
sonora y negra de madera.

Al hombro, la pelleja de cabra,
zurrón de agua de vida
el vino campesino.

Pliegos de cordel, el alma y la palabra
para la fantasía popular.

Juan Cabezas publicó en pliegos de cordel
la historia de Taís, la cortesana de Alejandría,
y yo, como Ginés de Sandoval,
«pobre y privado del sentido de la vista»,
¿he de ser menos que Juan Cabezas?

Entono en mi coplilla
la alegría de nacer todos los días,
y de curar mis llagas
con la canina lengua del sol,
asaz rasposa como lija de agua
para la piel amanecida.

Pliego de cordel, que firmo
este Any del Señor de 1961,
para gloria de los días venideros.

ORACIÓN POR EL CHÉ GUEVARA

TE CEGARÁN los ojos,
quedará la mirada.

Te cortarán la lengua,
hablarán las palabras.

Horadarán tu oído
y nacerá la música.

Te quebrarán las manos,
crecerán las caricias.

Aplastarán testículos,
te nacerán más hijos.

Machacarán tu cráneo,
pensarán las ideas.

Remolerán tus huesos,
abonarás la tierra.

Borrarán los caminos,
los hallará el arriero.

Apagarán tus luces,
alumbrarás el cielo.

Secuestrarán el agua,
brotará en el sediento.

Comprimirán el aire,
ondeará la bandera.

Te matarán la muerte,
y la muerte, muriendo,
dará en la muerte vida
a otro Ché Guevara
parido por el pueblo.

VINO EL VIENTO DEL PUEBLO

VINO EL VIENTO del pueblo,
vino el viento y se fue,
pero en la noche oscura
se quedaron las armas
y con la noche en armas
se quedaron los hombres
y la fe.

La luna es un machete
que tumba caña brava,
la caña es voz de sangre
y también voz de miel.

¡En los cañamelares,
las conciencias alertas
y de piel!

Ya despierta la aurora
en el pico del gallo,
y en el pico la lengua

de aquel yoruba fiel,
que está cantando el canto
de la palabra en guerra
de Fidel.

EDUCACIÓN SENTIMENTAL

TU CORAZÓN analfabeta
echó sus pétalos sangrientos
sobre la luna de mi infancia;
entre carbones perfumados
turbios tus besos caminaban
hacia los míos enlutados;
tu mano cóncava posabas
como laurel de hazañas
sobre mis sueños agostados.

¿Qué no te dabas cuenta, amor,
el sacrificio inmenso con que
debía educar nuestras pareadas
agemelares ignorancias?

LAS ADOLESCENTES DE BALTHUS

TENDIDAS, bajo el sol, perfuman
su manzana de aromas.

Laxas las piernas, el talle desmayado
y las caderas como ánforas griegas.

Un trozo de carbón brilla en el sexo
como anticipo de los fuegos internos.

Las posee la locura de la inacción
en el largo desierto de las tardes vacías.

Lentas crecen las horas, derribadas
por segadoras de ojos ciegos.

Un dios lascivo, que circula en el aire,
prende en sus pezones minúsculos deseos.

Duermen, mientras van fruteciendo
en los vasos conminutos del tiempo.

Las jóvenes vestales sueñan
con ocios agresivos, en el reloj del sueño.

El sueño es una zarza de carbones ardiendo
donde anidan las caricias cordiales.

Corre el sudor por sus párpados gruesos
y el agua sabe a plomo de silencio.

Tendidas, bajo el sol,
maduran su tedio las adolescentes.

LAINOP

RAYMOND BROWN

Cocaína García

Cochihuila Valenzuela

Ángel Castro

El Grillo Serrell

Mamerto Dandrige

Ceferino García

El Canguro Amaro:

un lainop

para derrotar a la soledad

cuando me subo

a la loma de las serpentinas

de la vida

y la poesía se me vuelve

bola de humo

en el recuerdo.

NO MORIRÉ DEL TODO

(najeriana)

NO MORIRÉ del todo, amiga mía,

más bien no moriré de nada;

de vulgar incidente

al punto de la cita;

¡vaya!, de una complicación cualquiera:

de gripe mal curada o bien de una elegante

enfermedad criptogenética;

de yatrogenia simple y/o

de pendejada médica; de cólico renal,
de pectoral angina o de golpe de pecho
propinado con la mano maestra
sobre la arteria coronaria.
No, no moriré del todo,
moriré de la sombra metafísica
o de hemorroide mal cortada;
pero algo quedará, si no en la urna
sí en la cazuela cóncava del verso,
para amasar la masa azul
de la tortilla mística,
con lágrimas de lágrimas,
y que alguno (o alguna) le llore
a suerbimoco, a este pinche poeta
todo muerto de nada.

PETICIÓN DE PAZ

QUE NO EDUQUEN al árbol ni a la fiera,
ni al corazón de la recién parida,
pido la paz y el árbol de la ciencia
me da su rama de violenta química.
La pelota sangrienta es la pelota
de esta esfera de lodo; envilecida
la pielecita de los niños tiene
un sabor de manzana corrompida.
En Bangladesh al *feliz tigris*
le cortaron la lengua:
moña de sangre muda de rodillas,

y en Vietnam a la fiera le untaron
de napalm el corazón y las verijas.
Esta América nuestra ¡tú lo sabes, Arévalo!
es fábula del tiburón y las sardinas.
Llueve sobre esta edad sangre de pueblos,
porque en la soledad ardiente de palomas
mientras tu pueblo acariciaba
las barbas de Lincoln, el apóstol,
tú traicionabas a tu propia historia.
Pido la paz, Otero, hermano de la sangre,
desde mi verde latitud de isla,
ahogada en agua clara de palabras;
aquí, en mi calle gris, de la colonia Nápoles.

MÁQUINA DE HACER POEMAS

UNA MÁQUINA para hacer poemas:
como ropa sobre medida,
impecable sintaxis
y figuras de pensamiento:
concatenaciones, sinécdoques, epanadiplosis.

Un máquina con las circunvoluciones
idénticas a las de Petrarca,
con el genio de Dante,
que hará sonetos shakespearianos...

Yo prefiero la artesanía
de los cansados huesos,
la mano temblorosa:

flores de cementerio
en busca de la palabra precisa.

Y el corazón (no hay que olvidarlo),
un buen día comenzará a sonar el corazón

— matraca descompuesta —
como ventilador fuera de uso
o como coche asmático:
único acto previsible y perfecto.

Los relojes marcarán
la hora exacta del suceso.

Esto es tranquilizador para el viejo poeta.

PALOMA DE SUR A POLO

PALOMA de sur a polo
blanco romance de paz.
Ola de pulso que llega
ritmo de pulso que va;
qué duro mar se te encrespa
en las orillas de sal,
qué dura sal se te orilla
en las fronteras de mar;
un afán beligerante
crece del sueño del mal
como espada de injusticias
que rompe carne nupcial.

¡De sur a polo paloma
romance de blanca paz!

Avecilla de tres letras,
sudario para el erial.
Canto de sol en la guerra,
simiente para soñar;
te atravesaron el pecho
de transparencias, austral,
con una espina de bronce,
de hierro y cobre central;
hay sangre sobre la nieve
de tu plectro musical,
como bandera que vuela
giranave en son marcial.

¡De tres letras avecilla
sola palabra de paz!

Caricia de nueva vida,
temblor de rayo inicial.
Grupo de junio en espera
de cinceles de cristal,
mientras otro grupo herido
por el disparo eficaz,
puebla de auroras el hondo
cauce de luto inaugural;
luz de miera anochecida
por el rifle militar,
entraña de espuma fija
cortada en corte mortal.

¡Nueva caricia de vida
poema para la paz!

CRÓNICA FAMILIAR

Hijo de abuela soy
como nieto de sabia;
mi abuela me enseñó
todo lo que una abuela
sin temor a la crítica
es capaz de enseñar:

el amor a la vida,
el respeto a la muerte,
la pasión por el juego,
la confianza en la suerte,
las corridas de toros,
el misterio sexual.

Crecí, jugué a ser hombre...
¿Mis novias de novela?
Carmina, Nancy, Melba,
Norma, Temis, Eugenia,
Alma, Gloria, Cecilia,
Fidela, Silvia *et al.*

¡Oh, *temporas*; oh, *mores*!
en que el amor platónico
de parques y jardines
se desfogaban en versos
y acababa en las prácticas
de un trabajo manual.

Anduve por el mundo
sin pausas y sin prisas,
jugando a las canicas,

a la montaña rusa,
y al árbol prohibido:
edén del bien y el mal.

Cuando murió mi abuela
(como muerta de sueño)
estaba en un caja
estrecha y tan pequeña
que hasta para un cadáver
era imposible respirar.

Después llegaste tú,
como una colorida
pintura de Renoir;
cortamos la baraja,
te enseñé presuntuoso
mi sólo par de dieces,
¡eso sí, natural!

Pero tú sonreías
como una Mona Lisa
enigmática y fría,
que escondía entre las faldas
los tréboles oscuros
de su flor imperial.

Hijo de la fortuna,
Edipo de mi madre,
padrastro del azar...
pero esa es otra historia,
que tal vez algún día
habremos de contar.